

El Monasterio de Yuste y el retiro de Carlos V en las guías de viajes de Volkmann y Baedeker¹

The Monastery of Yuste and Charles V's retreat in Volkmann's and Baedeker's Travel Guides

ALFONSO CORBACHO SÁNCHEZ

Universidad de Extremadura

España

alcorsan@unex.es

(Recibido: 15-04-2020;
aceptado: 21-10-2020)

Resumen. *Neueste Reisen durch Spanien* de Johann Jacob Volkmann y *Spanien und Portugal* de Karl Baedeker dan fe, paradójicamente, de la relevancia de la información proporcionada por los escritores viajeros de la generación anterior que visitaron el Monasterio de Yuste, movidos, sobre todo, por el interés y la fascinación que suscitó este lugar como retiro de Carlos V. En efecto, aunque ninguno de estos dos autores parece haber pisado tierra española ambos incorporaron en sus guías para viajeros por España información detallada y precisa, facilitada por esos visitantes ilustrados de la generación precedente. Prueba de ello es el cúmulo de datos que Volkmann debe a las *Travels through Spain* de John Talbot Dillon. Volkmann y Baedeker saben cómo seleccionar y divulgar lo que el público lector y los visitantes potenciales de su propia generación más valorarían del legado de esos escritores ilustrados. También saben cómo añadir material de su propia cosecha cuando estiman que sería del gusto de sus lectores. Así, basándose únicamente en descripciones geográficas de La Vera, a menudo hacen valoraciones y emiten juicios sobre sus paisajes y entorno que responden mucho más a los gustos que han traído el movimiento literario del *Sturm und Drang* y las tendencias románticas y prerrománticas que a los principios estéticos y al credo estético de la Ilustración.

Palabras clave: *literatura de viajes; guías de viajeros; lecturas; Monasterio de Yuste; Carlos V.*

¹ Para citar este artículo: Corbacho Sánchez, Alfonso (2021). El Monasterio de Yuste y el retiro de Carlos V en las guías de viajes de Volkmann y Baedeker. *Alabe* 23 [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe2021.23.10

Abstract. Johann Jacob Volkmann's *Neueste Reisen durch Spanien* and Karl Baedeker's *Spanien und Portugal* paradoxically give credence to the relevance of the information provided by the travel writers of the previous generation. They visited the Monastery of Yuste, moved by their interest in the place of the Emperor's retreat. As a matter of fact, although neither of these two authors seems to have set foot on Spanish soil they both incorporated detailed information provided by enlightened visitors of the previous generation into their travel guides for Spain's visitors. The amount of data that Volkmann drew from John Talbot Dillon's *Travels through Spain* is a telling example of this. Volkmann and Baedeker both knew how to select and disseminate what a reading audience and potential visitors of their own generation would most appreciate from the legacy of those enlightened writers. They also knew how to add things of their own making when they deemed them to be to the liking of their readers. Thus, basing themselves merely on geographic descriptions of La Vera, they often made assessments about its landscapes that were much more in keeping with the new tastes brought about by the *Sturm und Drang* and the pre- and romantic trends than with the aesthetic of the Enlightenment.

Keywords: *travel literature; travel guides; reading; Monastery of Yuste; Charles V.*

*Lass uns reisen**Die Lokomotiven tönen. Die Züge
warten. Lass uns reisen.**Berge und Seen. Vergangenheit
und Gegenwart. Wald und Sumpf.
Träume und Leben. Unaufhaltsam
ziehen vorbei sie.**Lass uns reisen in
Gewissheit: Wo wir auch anlangen,
liegt das Ziel
schon hinter uns.²**Günter Kunert³*

1. Introducción

Las veredas, tan agrestes como encantadoras, que conducen a Yuste desde los cuatro puntos cardinales, y por las que los lugareños de la Vera y el Valle han caminado desde tiempos inmemoriales como si nada en su seno o a su alrededor hubiera nunca ocurrido, han sido escenario, como es sabido, de acontecimientos relevantes de la historia de España e incluso de la de Europa. Así, fueron testigo, en los albores de la modernidad, del tránsito de Carlos V y el Cortejo Imperial cuando aquel habitó el Monasterio de Yuste⁴ y exhaló su último suspiro entre sus muros.

En este marco, el cometido principal de la presente contribución se propone parafrasear y comentar las reflexiones de dos autores de lengua alemana que han plasmado en sus escritos pequeños detalles y anécdotas sobre el Emperador Rey y este venerable monasterio. Además, parece ser que ninguno de estos autores ha pisado nunca tierra española⁵, aunque sí incorporan en sus guías para viajeros información y datos

² Viajemos. Las locomotoras sueñan. Los trenes esperan. Viajemos. Montañas y lagos. Pasado y presente. Bosque y pantano. Sueños y vida. Pasan sin detenerse. Viajemos con confianza: adondequiera que lleguemos, el destino ya está detrás de nosotros. (Trad. del autor)

³ Kunert, G. (1965). *Der ungebeteene Gast. Gedichte*. Berlín/Weimar: Aufbau-Verlag, p. 41.

⁴ El Monasterio de Yuste, en el que pasó los últimos años de su vida el emperador Carlos I de España y V de Alemania (1556-1558), se ubica en la comarca de La Vera al noreste de la provincia de Cáceres entre la Sierra de Gredos y el bosque mediterráneo de La Vera. Además de la extraordinaria y conocida riqueza natural del enclave, conviene subrayar el gran interés arquitectónico del santuario. Para más información sobre el conjunto monacal y el retiro de Carlos V consúltense, entre otros, los trabajos de Alboraya (1906), Sánchez (1958), Pérez de Tudela (1995) y Checa (2007).

⁵ No obstante, teniendo en cuenta esta ruta, se dispone de informes y referencias de las andanzas de viajeros germanos que sí transitaron con toda seguridad por tierras de Yuste, asunto en el que no se va a entrar aquí por motivos obvios de extensión y por no constituir el objeto de la presente aportación. Para su conocimiento se remite al trabajo de Corbacho Sánchez (2017).

precisos, recopilados y extraídos en gran parte de las obras de los visitantes ilustrados de la generación precedente. Se trata, en concreto, de Johann Jacob Volkmann y Karl Baedeker.

A pesar de la extraordinaria relevancia y el incalculable valor de Extremadura y, por extensión, del Monasterio de Yuste de Cáceres en el marco de la historia y también de la literatura de viajes, ha sido escasa la atención investigadora prestada al reducido, menos conocido y, por tanto, mucho menos citado número de viajeros alemanes que convierten en objetivo de sus viajes a estos lugares frente a, por ejemplo, la cantidad de visitantes que reciben los principales polos de atracción como, por ejemplo, son Andalucía y sus ciudades (Hesse-Wartegg, 1894; Wegener, 1895), especialmente para el viajero romántico que se siente muy atraído por España, país exótico, con sus ciudades y sus conjuntos monumentales caracterizados por su personalidad, historia y belleza. La escasez de visitantes que pasa por Extremadura –y que Volkmann (1785) hace extensible a toda España–, comparada con la de otros puntos de la geografía española, es una cuestión que el británico Ford ya señaló con cierto tono jocoso en su *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* (1845), para ello, siguiendo la traducción de Maestre (1995: 317), se transcribe lo siguiente:

Extremadura, y hablamos por experiencias personales, repetidas, es rica en temas de interés para el viajero, aunque hasta ahora ha sido totalmente abandonada, ya que queda fuera de los caminos que siempre siguen aquellos que como gansos silvestres van unos detrás de otros.

Pues bien, en estrecha relación con la polémica que rodea a los desplazamientos de estos autores, se deben dejar, previamente, bien establecidos los límites sobre los que se trabajará en este estudio.

2. Lectura y guías de viajes

No es nada novedoso sostener que la lectura de los testimonios de los viajeros, ya sean descripciones de corte más científico, novelas autobiográficas, epistolares o de aventuras⁶, es capaz de cubrir esas pequeñas parcelas que no se cubren en un viaje realizado –e incluso en un viaje que nunca tuvo lugar–, permitiendo a todos los lectores⁷ y estudiosos reproducir las vivencias de aquellos que sí transitaron por distintas ciudades, caminos,

⁶ Establecer una taxonomía y sistematizar los límites tan difusos o la delgada línea que separan las características de estos textos se convierte en una labor casi imposible en el campo de la literatura de viajes, especialmente cuando se entremezclan unas escrituras con otras.

⁷ A propósito del papel de la lectura y los viajes, no puede ser más sugerente el título, citado más arriba, del *Manual para viajeros por España y lectores en casa* (1845) de Richard Ford, uno de los viajeros británicos más influyentes del siglo XIX que viajó durante tres años por España para conocer su cultura y sus monumentos.

montañas, mares y latitudes diversas, al encontrarse todo ello depositado en sus escritos. En efecto, la lectura no deja de ser una experiencia creativa que posibilita recorrer los entresijos de diferentes paisajes mentales, ya sean inspirados por la imaginación o en la realidad, para, de este modo, despertar el espíritu viajero⁸. Resulta, en esta tesitura, muy oportuno transcribir la observación de Ferraz Gracia (2020: 2) que condensa con gran acierto la idea que aquí se expone:

Es fácil que el lector, ante una elocuente descripción del espacio, vuele con la imaginación a estos lugares y surja en él el deseo de conocerlos y visitarlos; que el viaje literario se convierta en un viaje real para admirar los mismos paisajes que el autor recreó; o incluso los lugares que pudieron ser fuente de inspiración, por estar vinculados a la propia vida del autor admirado...

Por ende, ante este planteamiento el viaje real y el viaje no real⁹ guardan un enorme parecido, porque implican un recorrido, siguiendo una dirección y una ruta que transitan por distintos enclaves. No cabe la menor duda de que viajar a través de los libros es más que posible. La literatura viajera, que siempre ha contado con profusos lectores, puede implicar un viaje en cuanto se reproduce el proceso mental de aquellos que siguieron la dirección de su brújula y trazaron un mapa con rumbo a territorios lejanos y mundos desconocidos. En este contexto, en una atinada observación sobre las conexiones de la lectura y el viaje centradas en el componente pedagógico, Soriano Nieto (2000: 33) asegura que:

El propio escrito de viajes es, en suma, no un escrito en sí y por sí mismo, sino un instrumento didáctico en el que ese lector explícito busca aprender algo, bien sea sobre una objetividad de la alteridad, o bien sobre la propia visión del autor.

Lógicamente, todo pasa de manera diferente por el filtro de la percepción personal del lector que modifica, concentra o dilata la información que le proporciona el texto, sobre todo si el lector es al mismo tiempo un viajero consumado. Es justo cuando puede surgir esa “segunda” escritura del viaje que trata de transmitir aquello que se ha extraído de todas las referencias halladas en la lectura¹⁰ y que no emana directamente de vivencias y experiencias viajeras. Y es justo cuando también puede entrar en escena ese presunto no viajero o “pseudoviajero”.

⁸ Ese fuerte deseo de viajar y descubrir culturas diferentes se conoce por la palabra alemana *Wanderlust* (“espíritu viajero, pasión por viajar”), tan en boga en los tiempos que corren.

⁹ El “no viaje”, como lo denomina Silva (2004: 41), es una de las formas de viaje que se identifica y concuerda con la noción de viaje no real que se expone aquí, con la única salvedad de que el soporte de la lectura no está representado por el libro tradicional impreso sino más bien por la lectura digital, la navegación y la interacción a través de Internet, cuestión inseparable del propio devenir de los tiempos modernos.

¹⁰ Tal y como postula Ortega Román (2006: 210) al describir la intertextualidad, pues “solo en el propio autor residía la voluntad de incluir más o menos textos, más o menos referencias literarias más fácil o más difícilmente reconocibles...”.

La dificultad que entrañaba el hecho de viajar a tierras ibéricas en el siglo XIX limitó el número de visitantes alemanes, de manera que la lectura suplía, por un lado, la carencia de información directa y representaba, por otro, la única posibilidad de realizar un viaje, aunque fuera con la imaginación. Así aclara Rubow (1997: 195) este tópico al escribir que “las descripciones de viajes a otros países se leyeron con gran interés, dado que al leerlos, el lector podía hacerse la ilusión de hacer el viaje él mismo”. Es obvio, además, que la lectura de estas obras no sólo permite recrear un viaje con la imaginación, sino que también proporciona, por un lado, conocimientos, en ocasiones, muy sólidos sobre la cultura ajena y un retrato de la cultura propia desde una perspectiva ajena y, por otro, según se ha indicado ya, una formación previa sobre el periplo en sí y los lugares que se pretenden visitar, pues, como reconoce Peñate Rivero (2004: 17), “... con frecuencia, los viajeros viajan con los ojos puestos en los libros que han leído, esperando su confirmación en la experiencia o incluso adaptando ésta a sus lecturas previa”.

Hechas estas puntualizaciones y por ser algo general, no parece preciso insistir más, ni aportar más observaciones para hacer ver que la lectura de la prosa de viaje, sea de la textura que sea, ofrece la oportunidad de recorrer caminos, escalar montañas y surcar mares. En suma, y a tenor de lo constatado, la lectura brinda, a todas luces, la posibilidad de viajar. Dejando, por tanto, relegada en un segundo plano esa peculiar y fructífera relación entre la lectura y el viaje, el siguiente epígrafe se centra en ver qué perfil de viajero o no viajero ocupa la atención en este trabajo.

3. Pseudoviajeros: presuntos viajeros, no viajeros e impostores¹¹

Desde sus orígenes más remotos hasta los tiempos más recientes, el viaje siempre resultó ser, por razones varias como las colonizaciones, el comercio o la simple curiosidad, una actividad necesaria para el hombre, unida, en otras ocasiones, a esa otra necesidad centrada en contar las experiencias vividas, relatar las andanzas, registrar las curiosidades y confrontar la cultura propia con la ajena e ignota. Y hoy en día se ha convertido en un campo vasto y cada vez más complejo que no cesa de ensanchar sus horizontes, mutando, a veces, la semántica del término a medida que nacen nuevas formas de iniciar un camino. Sin embargo, se trate de un periplo, una travesía o una circunnavegación y estos se encuentren publicados en formas tan heterogéneas como las novelas de aventuras, los informes científicos o intelectuales, los escritos románticos, los diarios o las guías turísticas con prototipos de viajeros muy variados, el viaje, según el *Diccionario de la Real Academia* (2014), nunca dejará de ser, en líneas generales, un “traslado que se hace de una parte a otra por aire, mar o tierra”. Ahora bien, más allá de las múltiples formas y demás géneros afines y sin entrar en la parcela literaria de, por ejemplo, los viajes fantásticos con sus derroches imaginarios que pueden no implicar un viaje real, tal vez no siempre existe un

¹¹ Interesantes son las reflexiones de Pimentel (2003: 47) en torno a los viajeros reales y los viajeros mentirosos o impostores.

traslado físico (real) en el sentido más canónico del término, si la información ofrecida no es constatable. Aun cuando la temática esté bien delimitada por aparecer y tratar el motivo del viaje en las obras y se pretenda recrear un determinado viaje, el autor-viajero recrea de segunda mano, pues es más que discutible la veracidad de sus desplazamientos por una geografía real. M. Marotta (2006: 202) pone el dedo en la llaga de cuanto se expone sobre la fiabilidad del contenido de estas escrituras. Citando *in extenso*:

Son muchos los autores que repiten una y otra vez que viajan provistos de un cuaderno en el que van dejando constancia de lo que ven, de lo que sienten, de los encuentros, las conversaciones, pero, aunque los lectores lleguen a creer algo tan improbable, persiste el problema de que al regreso del viaje, de vuelta a los hogares, las notas eran manipuladas literariamente hasta llegar a tener la forma de un libro y, con esta manipulación, surgía nuevamente la posibilidad de que se introdujeran aspectos nuevos, lugares no realmente visitados, encuentros no realmente acontecidos...

Pues bien, teniendo en cuenta los argumentos aducidos –“poniendo en tela de juicio”, además, la acepción de la *RAE* mencionada más arriba–, cuando un viajero desafía el traslado lógico de tres de los cuatro elementos de la naturaleza, se podría hablar de “pseudoviajeros”. Entiéndase, por tanto, en estas páginas por “pseudoviajeros” a ese colectivo dedicado a recopilar información en diversas fuentes sobre distintos espacios geográficos con la finalidad de publicar y confeccionar guías de viajes que sirvan de orientación a futuros viajeros, de distracción a gente más sedentaria o de simple aleccionamiento del lector.

En lo que atañe a los casos que aquí se someten a estudio, la investigación más reciente y exhaustiva no da crédito a que las escrituras de Johann Jakob Volkmann y Karl Baedeker procedan de sus experiencias como viajeros. En otras palabras, las guías de viajes apuntan a ser fruto de la lectura y la indagación, pues parece no existir constancia fidedigna de que las observaciones realizadas hayan sido resultado de la experiencia y, por ende, de un viaje real. De ahí que se aluda una y otra vez a que todo parece indicar o, cuando menos, se sospecha que nunca pudieron haber transitado por tierras españolas¹².

¹² Es muy escasa la información sobre la vida de Volkmann. En la *Allgemeine Deutsche Biographie* de Mendheim (1896) sí constan sus periplos por varios países europeos y, entre ellos, España, mientras que Brüggemann (1956), más de medio siglo más tarde, indica que Volkmann nunca estuvo en España, al igual que Briesemeister (2008: 116), que niega categóricamente una estancia española de este autor. Por su parte, B. Raposo (2008: 36 y sig.), en coincidencia con Briesemeister, tampoco da crédito a una visita por tierras españolas de Volkmann. Siguiendo a Raposo, este oficio de traductor al alemán de la obra *A journey through Spain in the years 1786 and 1787 (Viaje por España en los años 1786 y 1787)* del –médico, geólogo y, por supuesto, también viajero– británico Joseph Townsend que incluía copiosas notas tomadas de otras fuentes como, por ejemplo, las que proceden del trabajo de Dillon. En cuanto a la investigación más reciente y exhaustiva sobre viajeros alemanes en España en el siglo XVIII de Friederich-Stegmann (2014: 207), Volkmann no figura entre los visitantes alemanes en España, aunque la autora no descarta una posible estancia, cuando manifiesta explícitamente que “no se sabe si estuvo en España, pero se supone que no”. Asimismo, conviene indicar que en el extenso repertorio bibliográfico de Besas (2010) tampoco aparecen los nombres de Volkmann y Baedeker. Concretamente, la vida de este último es mucho más conocida por sus famosas guías de viajes, aunque tampoco es mucho mayor el conocimiento acerca de su llegada a España. En definitiva, emitir un juicio concluyente y determinante referido a los viajes por tierras españolas de estos dos autores y comprobar su veracidad se antoja ciertamente complicado, porque tal vez no existan documentación fidedigna y medios técnicos suficientemente válidos para realizar una verificación de esta naturaleza.

Más allá de todo, y a pesar de las reducidas dimensiones de los textos, estos “pseudoviajeros” no se alejan del típico retrato panorámico del lugar que redundaba en una retahíla de tópicos muy manidos que se refieren al retiro de uno de los personajes más ilustres de la historia de España. Así, no se extienden en cuestiones fundamentales que atañen a la historia, la cultura o la sociedad de la época, pero sí se observa que detrás de sus líneas yace el conocimiento de un capítulo de la historia universal. Y justo en este sentido, llama la atención esa tendencia que suele mostrar el autor de relatos de viajes por tratar de detallar lo visto, describir e incorporarlo todo (Pérez Priego, 1984: 226).

Tras esta sucinta aclaración, los siguientes párrafos se centrarán con mayor profundidad en quienes fueron estos “pseudoviajeros” y qué impresiones y contenidos se encuentran en sus obras.

3.1 Johann Jacob Volkmann

El primero de estos “pseudoviajeros” es el polifacético y políglota Johann Jacob Volkmann, en cuya formación confluyen el derecho y las matemáticas, los estudios histórico-artísticos y la economía, y las lenguas clásicas y modernas, por citar sólo algunas de sus materias preferidas. Nace en 1732 en Hamburgo y pasa a la posteridad en 1803. Viajero que sí parece recorrer Europa, en especial Italia¹³, Francia, Inglaterra y los Países Bajos, aunque no transitara por suelo español¹⁴. Volkmann publica su escrito en 1785; y la fecha es de vital importancia, pues, como se verá a continuación, en su apreciación de estos parajes se desvía ligeramente de la de los viajeros ilustrados¹⁵ anteriores, incluso de algunos de su generación. En efecto, si bien Volkmann coincide básicamente con el punto de vista de los escritores viajeros del Siglo de las Luces, también se aparta de ellos en temas y aspectos muy importantes. Un elocuente botón de muestra –siguiendo muy de cerca al irlandés John Talbot Dillon en su *Travels through Spain* de 1780¹⁶, trabajo que por su influencia fue tomado por no pocos viajeros como una auténtica guía de viajes– son esos comentarios en los que hace suyas las ideas tópicas del estado lamentable de la zona; del escaso o nulo aprovechamiento de su riqueza forestal; de la existencia de una agricultura meramente de subsistencia; o del primitivismo de los lugareños que es otro

¹³ Sobre Italia, en concreto, Volkmann publicó las *Historisch-kritische Nachrichten von Italien* (1770) [*Noticias histórico-críticas de Italia*] que le sirvieron de guía a Johann Wolfgang von Goethe para su “viaje de formación” por la península itálica en 1786 (Briesemeister, 2008: 116) y publicara tres décadas después su relato *Viaje a Italia* (1816). Este compendio de epístolas, memorias y parte de un diario se erige como uno de los grandes clásicos de la literatura de viajes del autor más grande de la literatura alemana.

¹⁴ Como es ya sabido, la itinerancia alemana por tierras hispanas experimenta cierto crecimiento durante el siglo XVIII (Vega 2009: 27) y aunque se vuelve a hacer hincapié en que Volkmann posiblemente nunca estuviera en España, fue hacia el año 1761 cuando este parte en compañía de su hermano hacia Holanda (Mendheim, 1896).

¹⁵ El viaje de los ilustrados, siguiendo los cánones de la Ilustración y el estilo empírico-enciclopedista, se realiza con una orientación crítica y científica, intentando sistematizar los contenidos de los diferentes campos del conocimiento. Para profundizar en los viajes, viajeros y relatos de viajes de la Ilustración, consúltense los trabajos de Gómez de la Serna (1974), Bodenmüller (2001), Zimmermann (2002) y Pimentel (2003).

¹⁶ Asimismo, es indiscutible y consabido que la literatura de viajeros de habla inglesa, que dispone de un bibliografía muy nutrida y creciente, sirvió en numerosas ocasiones de fuente de información sobre Extremadura, habida cuenta de que la corriente de viajeros británicos superó con creces a los viajeros alemanes. En esta línea, véanse los acopios de Marín Calvarro (2004, 2006) y Maestre (2004).

de los motivos que más ha dado que hablar y escribir. En suma, percepciones e ideas negativas –en ocasiones, dislates, invenciones y errores– que los ilustrados repiten hasta la saciedad al observar y describir esta región y repetirán miméticamente sus sucesores. Todo ello queda plasmado en la “invectiva” que, con cierta veracidad, se reproduce a continuación:

Die Einwohner der umliegenden Dörfer sind noch von so wilder Gemüthsart, wie damals, als sie dem Ruhe suchenden Kaiser seine Ruhe wegnahmen, wenn sie ihnen zu nahe kamen, ihm seine Forellen stahlen, und seinen Sohn Don Juan de Austria mit Steinen warfen, wenn er sich einfallen ließ, ihre Kirschen zu kosten (Volkmann 1785: 424).

(“Los habitantes de los pueblos circundantes aún son de un talante tan salvaje como el de los de aquel entonces, cuando le robaban al emperador ese descanso que tanto anhelaba, cuando se le acercaban a robarle las truchas y le tiraban piedras a su hijo Don Juan de Austria, cuando se le ocurría degustar sus cerezas”).¹⁷

Estas líneas de Volkmann son casi una repetición de lo que ya había publicado Dillon (1780: 283) un lustro antes¹⁸. No obstante, conviene resaltar algo en que se diferencia tanto de Dillon como de los viajeros ilustrados. Se trata concretamente de la valoración que le merecen tanto la irregularidad como el estado casi salvaje de las gargantas, los arroyos, las cadenas montañosas y los desfiladeros que adornan el Valle del Jerte y la Vera y, sobre todo, la ruta que suelen seguir estos viajeros desde Plasencia a Yuste y que posibilita el paso del Jerte a la Vera. Así, mientras Dillon (1780: 275-276) habla de cuevas tenebrosas, culebras, serpientes y muchos reptiles repugnantes, Volkmann (1785: 423), sin embargo, no pinta una realidad tan negra y con la preocupación de informar al lector describe la zona de la Magdalena como muy “agradable”; no habla de repugnantes animales sino de las truchas del arroyo y del emplazamiento singular y feliz del cenobio en la falda de una elevada colina. Esta visión placentera de esa orografía retorcida y salvaje es todo un preludio del cambio de perspectiva que se dará en los viajeros del XIX que pisan estos mismos parajes. El Romanticismo ya se vislumbra en las diversas observaciones e informaciones ofrecidas por Volkmann. El *Sturm und Drang*, movimiento artístico y literario prerromántico y en cierto modo detonante del Romanticismo europeo, es todo menos razón, lógica o regularidad.

¹⁷ Las traducciones de las citas del original alemán corresponden al autor de este trabajo.

¹⁸ Huelga indicar que esa actitud marcada por la negatividad e imágenes menos positivas que también comparte Henry O’Shea (Marín, 2004: 163) no afecta por igual a todos los viajeros británicos y/o alemanes. En este sentido, por ejemplo, el reverendo Richard Roberts está en una órbita muy similar a la de su compatriota Dillon, pues no cuestiona algunos de los tópicos que redundan en los escritos que se ciñen a la violencia de los españoles durante los tiempos de Carlos V, pero pasa con suma diplomacia por encima de este estereotipo (Marín, 2004: 105). Con respecto a la repetición y la cuestionada originalidad de los viajeros y sus obras, cabe señalar que es inevitable caer en continuas reiteraciones, siempre y cuando haya existido una pléyade significativa de escritores predecesores que visitaron los mismos lugares y hayan dejado un ingente cúmulo de testimonios y referencias de sus experiencias.

El prisma desde el cual se emprenden los desplazamientos y las distintas salidas en el siglo XIX sufre considerables cambios, si se contrasta con aquellos que se realizaron durante la época ilustrada. El viaje, ubicado en el Romanticismo, es menos pródigo en cometidos científicos, pero goza de mayor carga emocional y se centra más en los efectos que produce la contemplación de los paisajes. De esta suerte, lo que interesa a los viajeros románticos es la sensibilidad, la exaltación intensa ante el encanto de un paisaje sorprendente¹⁹, la aventura²⁰, la idealización del pasado, lo pintoresco de las costumbres y de todo tipo de monumentos y obras de arte.

3.2 Karl Baedeker

El segundo autor de este ensayo es Karl Baedeker (1801-1859) y el hecho de haber nacido en el seno de una antigua familia de impresores y libreros (Müller 2012: 29) no fue óbice para que no decidiera coger las riendas de esa tradición familiar, creando en 1827 su propia imprenta en Coblenza que no tardó en hacerse célebre por sus guías turísticas²¹. Tras unas décadas de actividad incesante, cubriendo un amplio abanico de países, en 1872 la editorial pasó a ubicarse en Leipzig, donde sus descendientes continuaron con la edición de estas guías de viajes²² que destacaban por su información precisa, los excelentes mapas y una característica distintiva que radicaba en el uso de las estrellas para advertir los lugares de interés. Y fue precisamente en esta ciudad donde se publicó la primera edición de *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende* bajo la dirección de su tercer hijo Fritz (1844-1925), quien llevó el negocio editorial a su máximo esplendor, diseminando las guías turísticas por toda Europa y siguiendo las directrices del estilo Baedeker²³.

La vida de Baedeker se acerca, al menos en el plano de su sensibilidad literaria, más al idealismo romántico. Este hecho, tal vez más que su condición de editor, dará

¹⁹ Ortega Cantero (1990: 125) puntualiza que el Romanticismo inicia “un entendimiento distinto, una cultura diferente de la naturaleza y del paisaje cuyas notas esenciales recorren todo el siglo XX y llegan hasta hoy”. Para más detalles sobre viajes y viajeros románticos, véanse también Pikulik (1979) y Ortega Cantero (2002).

²⁰ Destaca, especialmente, el afán aventurero como uno de los principales detonantes a la hora de emprender un viaje (Schenk, 1983: 18).

²¹ Al tratar el género de la literatura de viajes se debe tomar en consideración el enorme elenco de formas que puede abarcar este término. Y dada la heterogeneidad de este concepto, la guía de viajes también puede considerarse una categoría muy cercana a lo que se entiende por viaje científico. Es obvio que no se desarrollan tareas investigadoras en el sentido más canónico de la palabra, pero sí se ahonda en detalles de manera exhaustiva, aportando un enorme caudal de datos pormenorizados de diverso género –como, a título de ejemplo, es la información tan relevante que proporcionan las numerosas guías de Baedeker sobre el arte, la gastronomía, la cartografía, la historia y los itinerarios, entre otros campos del saber– que, por otro lado, se mezclan con la vertiente más literaria de estas obras que es la narración de un viaje real o imaginario, incluso cuando no se ha realizado ningún viaje y todo sea resultado de lecturas previas. En esta dirección, estas obras también podrían catalogarse como un subgénero literario (Estébanez, 1996: 1078) o subliteratura (Regales, 183: 83), en los que se da prioridad a la función descriptiva (Carrizo Rueda, 1997: 14). Aunque no se trate de un género clásico en el sentido más purista del término, desde una perspectiva más o menos amplia, tal y como apunta Lorenzo Silva (2004: 34), “puede considerarse que pertenecen a la «literatura de viajes» aquellas obras que prestan atención prioritaria al fenómeno mismo del desplazamiento, ya sea real o imaginario, ya se describan sus manifestaciones exteriores y sensibles o los mecanismos espirituales o psicológicos que se desencadenan en el viajero”.

²² Para una mayor profundización en este asunto consúltese Müller (2012: 44 y sigs.) y el recurso electrónico <http://www.baedeker.com/verlag-und-redaktion/>.

²³ Tras su desaparición durante la II Guerra Mundial, consiguió resurgir en 1949 y establecer su sede en Stuttgart.

cuenta de la diferencia de su enfoque con respecto a los viajeros ilustrados. Para empezar, es Baedeker, de los dos autores germanos, el que más se interesa por las anécdotas personales del Emperador. También se aprecia la vena romántica en esa atención que presta al paisaje. Así ocurre cuando escribe, por ejemplo, después de señalar que el 3 de febrero de 1557 abandona el Emperador el castillo del conde de Oropesa en Jarandilla de la Vera para ocupar su nueva residencia, que entre todo lo que merece una visita se encuentra “*die bedeckte Terrasse, die einen weiten Blick über die fruchtbare Landschaft La Vera und die Heiden Extremaduras bis zu der Sierra de Guadalupe gestattet*” (Baedeker, 1929: 413) (“... la terraza cubierta, que ofrece amplias vistas desde las tierras fértiles de la Vera y los páramos de Extremadura hasta la Sierra de Guadalupe...”) ²⁴. Y esta afirmación, en la que se pone de manifiesto la inmensidad y la riqueza natural de ese paisaje, le precede una referencia al hecho de que “... *durch ein Fenster konnte er, selbst von seinem Bette aus den Hauptaltar erblicken.*” (“... a través de una ventana él mismo podía ver desde su cama el altar mayor”) ²⁵; y que “*hier hing nach seiner Bestimmung die ‘Gloria’ Tizians*” (“aquí colgaba por deseo expreso la Gloria de Tiziano”). La alusión, como se puede apreciar, a los escasos enseres que acompañaron al regio recluso en esta su última morada rezuma inevitablemente ese sabor íntimo y personal al que se acaba de hacer referencia. Y ese sabor, tan subjetivo e íntimo, tiene también algunas pinceladas de romanticismo. De este modo, habla de “Juanelo”, el reputado ingeniero Giovanni Turriano que le instruyó y acompañó en su afición por los ingenios mecánicos y su conocida colección de relojes de pared y pulsera; habla de esos detalles nimios que le gustan al César en su retiro y en su vejez y del gran séquito que le acompaña y de la permanente invitación a que vuelva a empuñar el timón del gran Estado al que acaba de renunciar. Es, en definitiva, el choque que se produce como consecuencia del retiro extremeño y las hazañas europeas: una constante en los textos literarios que evocan un pasado esplendoroso frente a un presente ya caduco. También alude a los hermosos parajes que contempla su ya miope vista (Baedeker, 1929: 413-414) y a ese horizonte de eternidad que el altar de Yuste y la Gloria de Tiziano le permitían vislumbrar desde su habitación, al igual que a su hijo Felipe desde la suya en el marco incomparable de la iglesia de San Lorenzo en el Escorial. Esta imagen es el cuadro, en definitiva, del caballero derribado por los avatares de una vida intensa y elevado en sus ansias de espiritualidad e inmortalidad. Por lo tanto, los elementos materiales de esta notable descripción toman un vuelo simbólico. Obsérvese que ello acontece especialmente cuando se ponen en juego las alusiones a objetos artísticos como el cuadro de Tiziano. Si bien es cierto que no se puede hablar de éfrasis, en el sentido más puro del término, la capacidad de la literatura de albergar obras de arte crea el efecto de trascendencia y convierte el lenguaje literal en simbólico.

²⁴ Trad. del autor.

²⁵ Trad. del autor.

4. A modo de conclusión

Con carácter de síntesis, confiando en que este ensayo sirva para descubrir, a manera de esbozo, la relevancia del viaje en algunos “pseudoviajeros” alemanes, se pueden emitir las conclusiones siguientes.

Por una parte, como ya se ha puesto de manifiesto, no se sabe a ciencia cierta si estos autores han pisado suelo español y han narrado lo realmente visto, por lo que sus trabajos “de segunda mano”, tomando préstamos de otros autores, tal vez no puedan considerarse *stricto sensu* relatos de viajes de escritores alemanes. Sin embargo, no cabe la menor duda de que tanto la publicación de Volkmann, en la que queda patente cierto proceso de reelaboración de datos extraídos de los relatos de viajeros predecesores, como la guía turística de Baedeker, publicada por su hijo en 1896 –37 años después de su muerte, desbaratando, de ese modo, la simultaneidad entre el presunto viaje y la publicación del escrito–, sí desempeñan un papel importante por su valor documental, pues aportan, sin una calidad literaria²⁶ mayor, notas múltiples y concretas a la visión de la región extremeña por los alemanes de los siglos XVIII y XIX, a pesar de que, se vuelve a insistir una vez más, nunca pudieran haber estado en España.

Por otra parte, como se desprende del análisis de estos breves fragmentos sobre la estampa de Yuste y el emperador Carlos V, ciertos resultados quedan muy claros. Al leer los textos se tiene acceso a una doble información:

En primer lugar, se distingue la vertiente romántica –tan característica de la literatura viajera decimonónica– que se ciñe al valor estético y a la dimensión emocional, centrada en lo exótico y lo pintoresco.

Y en segundo lugar, se aprecia también que los viajes del siglo XIX no sólo se tiñen de tonos románticos, sino también de tintes científicos y objetividad en torno a una cuestión muy concreta como es la que afecta Yuste, características que, en estos textos, se presentan entrelazadas, permitiendo hablar de cierta complementariedad. En efecto, la perspectiva ilustrada se presenta más fiel a la realidad por su mayor cercanía a la ciencia y al discurso científico que a la literatura (Gómez de la Serna, 1974: 81; Pimentel, 2003: 215). Los ilustrados con sus descripciones sistemáticas y científicas poco o nada tienen que ver con los parámetros del espíritu romántico o posromántico; y mucho menos con ese pragmatismo turístico que lentamente irá comenzando a emerger en Europa. Lo que perdura, tal vez, sea una imagen dinámica y no rígida como la historia que proyecta este rincón de España hacia fuera. Un destello de la imagen global que se proyecta hacia el mundo de lengua alemana, pero no desdeñable, ya que por su historia se trata de un balcón privilegiado de la región extremeña.

²⁶ No se ha entrado aquí en el debate sobre la calidad literaria o lo literario de estos textos, pues no se trata de aportar luz a esa discusión. De todas formas, dada la función documental de estas guías de viajes –y su pertenencia a un género, claramente, transversal–, se pretende una lectura de información histórica y cultural, más allá de una lectura como texto literario.

Referencias bibliográficas

- Alboraya, D. de G. M^a de. (1906). *Historia del Monasterio de Yuste*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. Obtenido el 20 de octubre de 2020 desde <https://archive.org/stream/historiadelmonaooalboog#page/n415/mode/2up>
- *Baedeker*. Obtenido el 30 de septiembre de 2020 desde <http://www.baedeker.com>
- Besas, P. (2010). *Compendium of German-Language Books of Travel in Spain 1750-1900*. Madrid: Ediciones La Librería.
- Bodenmüller, Th. (2001). Der Blick von Außen. Spanien in europäischen Reiseberichten des 18. Jahrhunderts. *Germanisch-Romanische Monatschrift*, 51(4), 397-418.
- Briesemeister, D. (2008). «Imágenes de Valencia». Antecedentes del imaginario valenciano. En B. Raposo Fernández (ed.). *Christian August Fischer: Cuadro de Valencia (Gemälde von Valencia)* (pp. 75-124). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Brüggemann, W. (1956). Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes. En J. Vincke (ed.). *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, vol. 12), (pp. 1-146). Münster: Aschendorff.
- Carrizo Rueda, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Checa Cremades, F. et al. (2007). *El monasterio de Yuste*. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Corbacho Sánchez, A. (2017). El Monasterio de Yuste y Carlos V en los relatos de viaje en lengua alemana (1884-1973). *Revista de Filología Románica*, 34(2), 347-359.
- Dillon, J. T. (1780). *Travels through Spain with a view to illustrate the natural history and physical geography of that kingdom in a series of Letters*. London: Robinson.
- Estébanez Calderón, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Ferraz Gracia, F. (2020). Un perfil de viajero literario: el caso de las rutas literarias pirenaicas. *Álabe*, 21, 1-19. DOI: <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe2020.21.1>
- Ford, R. (2020). *Manual para viajeros por España y lectores en casa* (vol. I-VII). Madrid: Turner. (Traducción de Jesús Pardo)
- Friederich-Stegmann, H. (2014). *La imagen de España en los libros de los viajeros alemanes del siglo XVIII*. Alicante: Universidad de Alicante.

- Gómez de la Serna, G. (1974). *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid: Alianza.
- Hesse-Wartegg, E. v. (1894). *Andalusien. Eine Winterreise durch Suedspanien und ein Ausflug nach Tanger*. Leipzig: Reißner.
- Marín Calvarro, J. Á. (2004). *Extremadura en los relatos de viajeros de habla inglesa (1760-1910)*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- Marín Calvarro, J. Á. (2006). *Extremadura. Luces y sombras en la literatura de viajeros de habla inglesa (1883-1955)*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- Marotta, M. (2006). El viaje como diálogo con el lector: la experiencia epistolar. *Revista de Filología Románica, Anejo IV*, 199-205.
- Mendheim, M. (1896). Volkmann, Johann Jakob. En Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (ed.). *Allgemeine Deutsche Biographie* (tomo 40), (pp. 237-238). Leipzig: Duncker & Humblot. Obtenido el 25 de septiembre de 2020 desde http://de.wikisource.org/w/index.php?title=ADB:Volkmann,_Johann_Jakob&oldid=1683386
- Mestre, M^a D. (1995). *Doce viajes por Extremadura (en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843)*. Plasencia: La Victoria.
- Müller, S. (2012). *Die Welt des Baedeker. Eine Medienkulturgeschichte des Reiseführers 1830-1945*. Frankfurt am Main: Campus Verlag.
- Ortega Cantero, N. (1990). El paisaje de España en los viajeros románticos. *Ería. Revista de Geografía*, 22, 121-138.
- Ortega Cantero, N. (2002). Los viajeros románticos extranjeros y el descubrimiento del paisaje en España. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 57, 225-244.
- Ortega Román, J. J. (2006). La descripción en el relato de viajes: los tópicos. *Revista de Filología Románica, Anejo IV*, 207-232.
- Peñate Rivero, J. (2004). Camino del viaje hacia la literatura. En J. Peñate Rivero (ed.). *Relato de viaje y literaturas hispánicas* (pp. 13-29). Madrid: Visor Libros.
- Pérez de Tudela Gabaldón, A. (1995). El retiro del Emperador en el Monasterio de Yuste. En F. J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.). *Monjes y monasterios españoles. Actas del Symposium* (vol. 1), (pp. 1287-1302). San Lorenzo del Escorial: Ediciones Escorialenses.
- Pérez Priego, M. Á. (1984). Estudio literario de los libros de viajes medievales. *Epos, I*, 217-239.

- Pikulik, L. (1979). Das romantische Reisen. *Trierer Beiträge. Aus Forschung und Lehre an der Universität Trier, Sonderheft 3*, 9-14.
- Pimentel Igea, J. F. (2003). *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons.
- Raposo Fernández, B. (2008). Las fuentes del Cuadro de Valencia. En B. Raposo Fernández (ed.). *Christian August Fischer: Cuadro de Valencia (Gemälde von Valencia)* (pp. 33-41). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Obtenido el 15 de octubre de 2020 desde <https://dle.rae.es/>
- Regales Serna, A. (1983). Para una crítica de la categoría literatura de viajes. *Castilla, V*, 63-85.
- Rubow, A. (1997). La España del Siglo XIX vista por los alemanes. *Aportes*, 34, 195-220.
- Sánchez Loro, D. (1958). *La inquietud postrimera de Carlos V. Retiro, estancia y muerte de Carlos V en Yuste, según la relación inédita del canónigo placentino don Tomás González*. Cáceres: Publicaciones del Movimiento.
- Schenk, H. G. (1983). *El espíritu de los románticos europeos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, L. (2004). Vivir y viajar, hacerse uno y hacerse otro. En J. Peñate Rivero (ed.). *Relato de viaje y literaturas hispánicas* (pp. 33-43). Madrid: Visor Libros.
- Soriano Nieto, N. (2009). *Viajeros románticos a Oriente: Delacroix, Flaubert y Nerval*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Vega Cernuda, M. Á. (2009). Fenomenología de la itinerancia alemana en España. Contextos, textos y contrastes. En B. Raposo e I. García Wistädt (eds.). *Viajes y viajeros entre ficción y realidad: Alemania y España* (17-40). Valencia: Universidad de Valencia.
- Wegener, G. (1895). *Herbsttage in Andalusien*. Berlín: Allgemeiner Verein für Deutsche Literatur.
- Zimmermann, Ch. v. (2002). "... fast fremder als Japan und manche entfernte Reiche". Die Aufklärung in Spanien und Portugal im Blick der deutschen Reisenden. En Ch. Frank y S. Hänsel (eds.). *Spanien und Portugal im Zeitalter der Aufklärung* (123-136). Frankfurt: Vervuert.

Corpus

- Baedeker, K. (1929). *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende*. Leipzig: Baedeker.
- Volkmann, J. J. (1785). *Neueste Reisen durch Spanien vorzüglich in Ansehung der Künste, Handlung, Oekonomie und Manufakturen aus den besten Nachrichten und neuern Schriften zusammengetragen von D. Johann Jacob Volkmann*. Leipzig: Caspar Fritsch.